

***Naturaleza y femineidad.
Los epítetos de las Ninfas en la épica griega arcaica****

M.^a de Fátima DÍEZ PLATAS

Abstract

The main scope of this article is to survey the adjectives that go with the name of the Nymphs in archaic epic poetry. A brief analysis of the results shows that the epithets for the Nymphs are mainly related to their feminine condition, being mostly adjectives for the beauty or the gracefulness. A group of epithets, though, shows, as expected, the goddesses' relationship with nature, specially with the water and the mountains. One of the interesting facts shown by this second group of adjectives is the special connection of the nymphs with the mountain, their original and specific dwelling.

Un aspecto interesante dentro de la épica griega arcaica es el uso del epíteto para describir de manera sumaria y sintética las cualidades, fijas o no, que caracterizan a un personaje, o personajes, en particular. En la introducción de su libro sobre los epítetos en el Rigveda, Gonda afirma que «un epíteto puede tipificar y expresar una opinión, embellecer y contribuir a la inteligibilidad

* Este análisis de los epítetos que acompañan a las Ninfas en la poesía épica griega arcaica es una parte del estudio de los epítetos de las Ninfas en la poesía arcaica que constituyó mi memoria de licenciatura, presentada en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1993. El trabajo fue dirigido por el profesor Alberto Bernabé Pajares. A él le dedico esta contribución con el cariño, el agradecimiento y la admiración de siempre.

de un pasaje, sin interrumpir el curso de la narrativa o el movimiento del poema con un largo paréntesis o sobrecargándolo con una engorrosa descripción¹. Los epítetos, especialmente los de las divinidades, se convierten así en una interesante fuente de información sobre las características del sujeto al que acompañan, y, si la elección del epíteto es intencionada en el poeta y no meramente motivada por la métrica o el azar, la información es, en muchas ocasiones, precisa y pertinente. Con el convencimiento de que la elección del epíteto también puede ser una vía para conseguir información sobre la identidad del colectivo de diosas de la naturaleza que los textos designan como Νύμφαι, este trabajo pretende presentar un breve estudio sobre la caracterización de estas divinidades a través de los adjetivos que las acompañan en los poemas épicos arcaicos.

Las divinidades que conocemos como Ninfas, forman un grupo un tanto anónimo y poco definido, designado con un nombre común², escasamente caracterizado, que pide «a gritos» un medio para precisar y acotar su naturaleza, enriquecer su significado con una nota de color, y, en última instancia, proporcionar un punto de referencia a su multiforme existencia.

El poeta arcaico parece consciente de esta situación, porque νύμφαι aparece prácticamente siempre acompañado por algún elemento oracional que cumple esta misión. En unas ocasiones, una oración de relativo o una aposición acompañan al nombre y proporcionan información sobre las diosas³, otras, se ensaya para ellas un nuevo nombre que aporta alguna precisión o peculiaridad, o les proporciona, por ejemplo, una filiación⁴; en el resto de los

¹ *Epithets in the Rgveda*, La Haya, 1959, p. 7.

² Νύμφη es un nombre común con un significado que, en principio, parece alejado de los sujetos divinos a los que designa. Un estudio detallado del término, y de sus usos y acepciones, se encuentra en el primer capítulo de mi tesis doctoral *Las Ninfas en la literatura y en el arte de la Grecia arcaica* (Madrid, 1996), que se encuentra en curso de publicación.

³ Aposiciones como κοῦραι Διός y κοῦραι Διός αἰγιόχοιο, y expresiones de relativo como οὐτ' ἄρα νυμφάων αἶ τ' ἄλσεα καλὰ νέμονται καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσεα ποιήεντα ο Νυμφάων, αἶ ἔχουσ' ὀρέων αἰπεινὰ κάρηνα καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσεα ποιήεντα, «Ninfas que habitan los bellos bosques/que poseen las elevadas cimas de los montes, las fuentes de los ríos, los prados llenos de hierba» aparecen complementando al nombre de las Ninfas. En concreto estas cuatro oraciones, combinadas de diferente forma se dan en *Il.* 20.8, *Od.* 6.123-24 e *hVen* 97 y 99.

⁴ En la épica arcaica nos encontramos con las Ninfas Náyades y con las Ninfas Híades y, por supuesto, con las Oceánides y Nereidas, que son unas Ninfas del agua con unas características muy especiales, que les proporcionan una identidad propia.

casos, esa función la cumplen los epítetos, adjetivos repetidos y adheridos al nombre con una misión bien conocida, sobre todo en la épica⁵.

LOS EPÍTETOS DE LAS NINFAS EN LOS POEMAS ÉPICOS

Cuarenta y nueve veces aparecen mencionadas las Ninfas como colectivo⁶ en la épica arcaica y en más de la mitad de los casos llevan uno o más epítetos. En las veintiocho veces en las que su nombre aparece así acompañado, las diosas llevan dieciocho adjetivos distintos, que expresan cualidades muy diversas. Como era de esperar, algunos de ellos hablan de la condición propia y peculiar de estas divinidades, refiriéndose a sus ocupaciones o cometidos, y, de manera especial, su relación con la naturaleza y a los lugares naturales que habitan o a los que aparecen ligadas. Pero, quizás, lo que resulta más interesante es el hecho de que, en la mayoría de los casos, el nombre de las Ninfas vaya acompañado por otro tipo de adjetivos que se refieren exclusivamente a cualidades físicas, o relacionadas con la apariencia externa; epítetos que acompañan, a lo largo de los distintos poemas, a todo tipo de mujeres divinas, legendarias o mortales.

Pero antes de adentrarnos en el análisis de los adjetivos, hagamos un breve recorrido por las distintas menciones de las diosas, poema por poema. Comenzando por Homero, en la *Ilíada*, el término Ninfa en plural⁷ no apare-

⁵ En numerosos trabajos se ha establecido una tipificación de los epítetos, en especial en la épica griega arcaica. Entre ellos citaremos el clásico estudio de M. Parry, *The ornamental epithet in Homer*, incluido dentro de *The making of Homeric Verse. The collected Papers of Milman Parry*, Oxford, 1971, y algunos trabajos posteriores, como el de Paolo Vivante, *The epithets in Homer. A study in poetic values*, Yale University Press, New Haven, 1982.

⁶ Este «colectivo» merece una precisión. No todos los casos en los que nos encontramos a las Ninfas —o mejor su nombre— acompañado por un epíteto, están en plural, en algunos casos consideraremos los epítetos que llevan las ninfas como individuos anónimos, siempre que el individuo que se encuentra tras la denominación «Ninfa» sea un miembro anónimo del colectivo de diosas y por tanto, aunque expresada en singular, su identidad coincida plenamente con el propio colectivo, de modo que se convierta automáticamente en un mero representante del mismo. Por otra parte, existe otro aspecto del colectivo de las Ninfas constituido por los individuos con nombre. Son más de cien las Ninfas con nombre que se encuentran en la épica arcaica. Su estudio detallado, que promete ser sumamente interesante e ilustrativo, será materia de un próximo trabajo.

⁷ El poema habla de Ninfas en tres ocasiones más, pero se trata de menciones que se refieren a ninfas en singular, dos de ellas son individuos anónimos (14.444

ce más que en tres ocasiones designando a las diosas (6.420, 20.8 y 24.616), y de ellas solamente en una —*Iliada* 6. 420— va acompañado por un adjetivo⁸, ὄρεστιάδες, que indica claramente su relación con las montañas.

En la *Odisea*, en cambio, se hace referencia a las Ninfas en catorce ocasiones (6.105, 6.123, 9.154, 12.132, 12.318, 13.104=13.348, 13.107, 13.350, 13.355, 13.356, 14.435, 17.211 y 17.240), pero sólo en 6.105, 12.132, 13.356 y 17.240 van acompañadas de cuatro adjetivos que las califican: ἄγρονόμοι, ἐυπλόκαμοι, νηϊάδες y κρηναῖαι. En el canto 6 (vv. 105-6), dentro del famoso símil que ilustra el episodio de Nausícaa, cuando la muchacha y sus acompañantes son comparadas con Ártemis y sus Ninfas, el poeta utiliza para ellas —no inmediatamente junto al nombre, sino después de una de esas aposiciones que suelen acompañarlas— un adjetivo nuevo: ἄγρονόμοι, que hace referencia a su relación con el campo. En el canto 12, en cambio, encontramos νόμφαι ἐυπλόκαμοι que se refiere a las hijas de Helios, Laetusa y Lampetía, donde al fin y al cabo, ἐυπλόκαμοι no deja de ser un adjetivo que califica a la condición de las diosas, aunque, en este caso, tengan nombre propio. Las menciones del canto 13 y del canto 17 son verdaderas plegarias, en las que el nombre de las diosas aparece acompañado por dos adjetivos especiales que hablan de la relación con el agua: νηϊάδες y κρηναῖαι.

Los *Himnos homéricos* hablan en nueve ocasiones de las Ninfas (*hCer* 5, *hVen* 95, 97, 119, 257, 284, *hHom* XIX, 3 y 19, *hIom* XXVI, 3 y 10), aunque no lo hacen siempre utilizando el término en plural y refiriéndose al colectivo anónimo. La variedad de las composiciones que forman este conjunto de textos épicos se refleja también en el tratamiento de las diosas. En ellos, las Ninfas como colectivo anónimo llevan epítetos en cuatro ocasiones (*hVen* 257, *hHom* XIX, 3, *hHom* XIX, 19 e *hHom* XXVI, 3) y éstos son de todo tipo: dos las relacionan con las montañas, ὄρεσκῶοι (*hVen* 257) y ὄρεστιάδες (*hIom* XIX,

y 20.384), y una tercera, lleva por nombre Abarbarea (6.22). Todas llevan un adjetivo que califica a νόμφη, y las tres son madres de héroes que participan en la contienda. Las Ninfas que aparecen en 6.22 y en 20.384 llevan sólo un adjetivo: νηϊς, sin embargo, en 14.444, los adjetivos son dos: νηϊς ἀνύμων. Este último epíteto es muy conocido y utilizado en todo el poema, pero constituye un caso aislado acompañando a una ninfa. Considero que, más que a la propia ninfa, califica de alguna manera al hecho ilustre de dar a luz un héroe destinado a luchar en la guerra de Troya, y por eso no lo voy a considerar en el estudio de los epítetos que van con las Ninfas como colectivo. En cambio el caso de νηϊς es paradigmático —como lo es una ninfa náyade—, y queda contemplado dentro del uso que se hace otras veces de este término en plural.

⁸ Las otras dos menciones (20.8 y 24.616) llevan una oración de relativo que da otro tipo de información sobre las diosas. *Vide supra* nota 3.

19); dos se refieren a lo que podemos considerar sus cometidos o sus ocupaciones, λιγύμολποι (*hHom XIX*, 19) y χοροηθεῖς (*hHom XIX*, 3), y en dos ocasiones las califican dos de los epítetos genéricos de los que ya hemos hablado unos párrafos más arriba: βαθύκολποι (*hV en 257*) y ἠΰκομοι (*hHom XXVI*, 3).

Todavía hay dos menciones más en los himnos homéricos, que puede resultar interesante considerar. En el *Himno a Deméter*, en la escena del rapto de su hija, las Ninfas no aparecen con su nombre genérico, pero al ser las Oceánides las que acompañan en ese momento a Perséfone cogiendo flores, suponemos que podemos considerarlas como unas Ninfas, aunque identificadas de una manera algo más precisa. En esta ocasión las hijas de Océano van calificadas como βαθύκολποι, un adjetivo que ya hemos visto en el himno a Afrodita (v. 257). Por otra parte, en otro momento de este último himno (v. 284), hay una referencia a una ninfa en singular, a la que se califica también con un epíteto genérico: καλυκῶπις, algo así como «de suave tez de flor» o «con la apariencia de una flor».

Lo que más llama la atención de las menciones de los himnos homéricos es la abundancia y la variedad de los adjetivos, ya que contamos con ocho epítetos (siete distintos, con una sola repetición) en seis menciones, porque en dos ocasiones el nombre de las Ninfas lleva dos epítetos calificándolo; sí en el *Himno a Afrodita* 257 las Ninfas son ὄρεσκῶι βαθύκολποι, y en el *himno XIX*, 19 ὄρεστίαδες λιγύμολποι.

Entre la *Teogonía* y los *Fragmentos*, el conjunto de menciones de las Ninfas en Hesíodo se eleva a dieciséis (*Th.* 130, *Th.* 187, *Th.* 364, *Fr.* 10a.17 (= 10b.4), 10e, 17a.4, 26.10, 140.2, 145.1, 163, 195.2, 235.2, 244.15, 291.1, 304.5, 352.2) y, por supuesto, no todas son referencias al colectivo de las Ninfas sin nombre. En varios casos (*Fr.* 17a.4, 195.2, 235.2 y 244.15) nos volvemos a encontrar con las ninfas anónimas en singular que hacían acto de presencia en la *Iliada* como madres de héroes, o en el *Himno a Afrodita* en esa ninfa καλυκῶπις, de la que ya hemos hablado, que estaba destinada a cargar con la maternidad de Eneas por orden de la diosa. En otros casos, nos encontramos con Ninfas que llevan nombres específicos, como Híades, o con una nueva referencia a las Oceánides. Y éstas menciones también van acompañadas por epítetos interesantes.

En total, de todas estas referencias, sólo ocho llevan epíteto. En la *Teogonía*, el único pasaje en el que se usa un adjetivo es la referencia a las hijas de Océano (*Th.* 364), las Oceánides u Oceaninas, como las llama el poeta, calificadas como τανίσφυροι, un epíteto genérico que se refiere a la finura de sus tobillos.

Y en los *Fragments* encontramos seis epítetos distintos en siete menciones. En el abanico de textos fragmentarios de Hesíodo, las Ninfas en plural son οὔρειαι (10a.17 y, quizá, 352.2⁹), καλλιπλόκαμοι (*Fr.* 26.10) y εὐπλόκαμοι (*Fr.* 304.5). Los personajes individuales, en cambio, llevan epítetos como χαρίεσσα (*Fr.* 17a.4) o ἰλεως (*Fr.* 235.2)¹⁰, aunque una vez llevan también uno de los adjetivos genéricos de la belleza del cabello: ἠΰκομος (*Fr.* 195.5).

Una última referencia al único adjetivo que califica a las Ninfas en el resto del ciclo épico. Estos textos fragmentarios se refieren a ellas en muy pocas ocasiones y, entre esas menciones, la única relevante es la que se encuentra en las *Ciprias* (*Cyp.* 5), que es, además, la única que lleva un epíteto: λιπαροκρήδεμνοι, un adjetivo muy poco corriente en la épica arcaica¹¹. Este adjetivo, que hace referencia al aderezo femenino, es claramente un epíteto para diosas, y en este fragmento de las *Ciprias* acompaña realmente a la palabra θεαί, que se refiere, en este caso, a las Ninfas y las Gracias, citadas en el verso siguiente.

Como hemos visto en este rápido recorrido, los adjetivos que califican a las Ninfas en la épica arcaica nos informan fundamentalmente de dos cuestiones relativas a las diosas: de un lado, confirman su estrecha relación con la naturaleza; de otro, las presentan adornadas de los más esplendorosos atributos de la femineidad. Los epítetos afirman, sobre todo, su proverbial relación con el agua al nombrarlas νηϊαδες cinco veces¹², y κρηναίαι, una; su carácter montaraz, porque las llaman —también en cinco ocasiones— ὄρεστιαδες, οὔρειαι y ὄρεσκόοι, y nos las presentan relacionadas con el campo al lla-

⁹ Este epíteto aparece en un fragmento muy importante para la genealogía de las Ninfas, el *Fr.* 10A.17, pero consideramos que puede ser también el adjetivo que se encuentra en el fragmento 352.2, un fragmento en latín de transmisión indirecta. En el texto latino se utiliza el adjetivo *agrestis*, de modo que me arriesgo a considerar que pueda ser una traducción de οὔρειαι, aunque Hesíodo bien podría haber usado cualquier otro, pues existen otros precedentes (*cf.* *Fr.* 304, transmitido por Ausonio en *Églogas* V, con otra traducción del epíteto y por los *Epigramas Bobienses*, con una interpretación completamente distinta).

¹⁰ Como sucedía con los casos de la *Iliada* no voy a considerarlos en el análisis de los epítetos, porque son, nuevamente, casos aislados.

¹¹ Sólo aparece cinco veces más en la épica arcaica (*Il.* 18.382; *bCer* 25, 438 y 459 y *Fr.* 244.17) y generalmente acompaña a figuras divinas.

¹² Dos veces como colectivo y en tres ocasiones como individuos, en las menciones de las Ninfas madres de héroes de la *Iliada*.

marlas ἀγρονόμοι en una sola ocasión. Además, nos cuentan de manera sintética que les gustaba cantar y bailar, usando para ello los adjetivos λιγύμολπος y χορόηθης.

Pero, a la vez, no las presentan de manera muy distinta de las demás mujeres mortales o divinas, de las que se alaban, como característica, algunos de los atributos de su belleza, calificándolas de εὐπλόκαμοι, ἠῦκομοι, καλλιπλόκαμοι, βαθύκολποι y τανίσφυροι, como lo son otras muchas dentro de la épica. También las califican una sola vez con un epíteto reservado para las diosas, y las Ninfas, como algunas otras divinidades femeninas, son λιπαροκρήδεμνοι.

Contemplados en conjunto, todos estos adjetivos que se les aplican, presentan entre sí varios rasgos comunes, que permiten agruparlos en dos categorías bastante evidentes y, en consecuencia, estudiarlos en dos pequeños apartados diferentes. De un lado, están los adjetivos que se refieren a la naturaleza, como referencias de lugar o de relación con el elemento natural, que son bastante específicos en su uso y se suelen aplicar, como veremos, solamente a las Ninfas, o a seres de algún modo cercanos a ellas. Se podría decir que son verdaderos epítetos específicos, que pertenecen, más o menos, a la caracterización de este colectivo divino. Lo mismo sucede con los dos adjetivos que nos hablan de las ocupaciones o las actividades, que no sólo son específicos, sino, además, raros en su uso.

Por otro lado, hay que contemplar el resto de los adjetivos que cantan la belleza corporal —o el adorno externo— del sujeto en cuestión. Son epítetos de tipo decorativo o genérico, que se aplican con cierta frecuencia y se relacionan de manera evidente con la condición femenina.

En ambos casos, el análisis de los usos arroja cierta luz nueva sobre las razones de la elección de un adjetivo u otro y, sobre todo, sobre la relación de los adjetivos con los sujetos y los contextos. Es decir, que a partir de su estudio se consigue encontrar un cierto fundamento para demostrar lo adecuado del uso en cuestión.

ACUÁTICAS Y MONTARACES: LOS EPÍTETOS ESPECÍFICOS DE LAS NINFAS

En los poemas, las Ninfas aparecen relacionadas de manera privilegiada con el agua a través de dos adjetivos, νηϊαδες y κρηναῖαι. Ambos adjetivos son básicamente distintos; por un lado, el primero se repite calificando a las diosas en la épica y en la lírica, de modo que se podría decir que es el epíteto, aposición o sustantivo que más veces las califica; el segundo, por el

contrario, es un caso excepcional, un adjetivo único, un hapax, que solamente aparece en esta ocasión, aplicado a las diosas en un pasaje de la *Odisea*.

Νηϊάδες acompaña a las Ninfas en seis ocasiones en la épica, y su uso denota que el adjetivo es más que un epíteto que informa de la relación de las diosas con el agua. En la *Iliada* hay tres referencias en singular, que hablan de una νύμφη νηϊς (6.22, 14.444 y 20.384) sin nombre —excepto Abarbárea en 6.22—, figuras evocadas como madres de los héroes que participan en la contienda, creadas para contribuir a la genealogía legendaria de los guerreros.

La mención de las Náyades en la *Odisea*, en cambio, se produce siempre en plural. Las tres referencias se encuentran en el canto 13 (104=347 y 356). Las dos primeras menciones son idénticas y se refieren a las Ninfas «que se llaman Náyades», las habitantes de la famosa cueva de Ítaca, que eran objeto de plegarias, culto y sacrificios:

ἰάγχοθι δ' αὐτῆς ἄντρον ἐπίρατον ἠεροειδές.
 ἰρόν Νυμφάων, αἱ Νηϊάδες καλέονται·]
 τοῦτο δέ τοι σπέος εὐρὺ κατηρέφες, ἔνθα σὺ πολλάς
 ἔρδεσκες Νύμφησι τελέσσας ἑκατόμβας.

Νηϊάδες funciona como un predicativo en estos dos casos y vuelve a aparecer como una propuesta de adjudicar a las Ninfas un nombre más caracterizado en la mención de las Ninfas Náyades del verso 356, que está en el contexto de una plegaria. En este caso Νηϊάδες acompaña, como en los casos de la *Iliada*, al nombre de las diosas, como si fuera de nuevo el «apellido» de estas Ninfas concretas que aparecen en la *Odisea*:

Νύμφαι Νηϊάδες, κοῦραι Διός, οὐ ποτ' ἐγὼ γε
 ὄψεσθ' ὑμῖν ἔφαμην·

Son las Ninfas que se llaman Náyades, porque son especiales entre las demás que no tienen un especificación, y este uso del adjetivo propiciará sin duda la creación de un verdadero nombre de clase: la clase de las Ninfas del agua dulce.

Por lo que se refiere a κρηναῖαι, hay que decir que el adjetivo es una auténtica rareza. No aparece más que una sola vez en toda la literatura arcaica, en la *Odisea*, en el canto 17. 240, y en una plegaria a modo de advocación, como el uso que acabamos de ver con Náyades:

Νύμφαι κρηναῖαι, κοῦραι Διός, εἴ ποτ' Ὀδυσσεύς
ὕμῃ ἐπὶ μηρὶ ἔκηε, καλύψας πίονι δημῷ.

Este adjetivo, creado sobre la fuente, es una referencia tan concreta a la fuente y a la presencia de las Ninfas en lugar determinado, hecho por la mano del hombre, que es una preciosa anticipación de lo que será el banal futuro de las diosas en la época romana.

Por lo que se refiere a la relación de las Ninfas con el mundo de la montaña, la información que proporcionan los epítetos resulta aún más interesante que en el caso del agua. Tres adjetivos hablan de la condición «montaraz» que tienen las diosas en la épica: ὄρεστιάδες, οὐραει y ὄρεσκῶι.

Ὀρεστιάδες se utiliza dos veces con las Ninfas y, en la épica, no se vuelve a usar en ninguna otra ocasión. En el canto 6 de la *Iliada* acompaña a las Ninfas que acuden a los funerales de Eetión, el padre de Andrómaca, para plantar olmos en torno a la pira funeraria:

περὶ δὲ πελέας ἐφύτευσαν
νύμφαι ὄρεστιάδες κοῦραι Διός αἰγιόχοιο. 420

El otro uso se da en uno de los himnos (*hHom.* XIX), donde califica a las Ninfas que acompañan a Pan cantando:

σὺν δέ σφιν τότε νύμφαι ὄρεστιάδες λιγύμολποι
φοιτῶσαι πυκνὰ ποσσὶν ἐπὶ κρήνη μελανύδρω 20
μέλπονται, κορυφὴν δὲ περιστένει οὐρεος ἦχώ·

Efectivamente, es en la *Iliada* donde nos encontramos por primera vez a las Ninfas calificadas con este epíteto que las identifica como «pertenecientes a las montañas». El adjetivo ὄρεστιάδες no es especialmente corriente en la literatura arcaica, ya que realmente no aparece más que estas dos veces en la épica y en ambos casos va con las diosas. A pesar de que considero —e intentaré fundamentar más adelante— que en ambos casos, este adjetivo no intenta indicar más que la relación que tienen las Ninfas con las montañas, sin embargo, es sabido que con el tiempo se considera un verdadero nombre de clase, igualado a Náyades, o al aún más tardío Driádes, de modo que *Orestíades* pasa con ello a ser una clase de Ninfas, las que habitan las montañas.

Una sola vez aparecen las diosas acompañadas por otro adjetivo relacionado con la montaña: Ὀρειος, en su forma épica alargada οὐρειος. Οὐραει o

Alcmán (PMG 89.4) se refiere a las bestias en general; en la *Odisea* 9.155 va con las cabras; en el *hHom.* XIX, 43 con una liebre y en el *hMer.* 42, con una tortuga.

El sentido del epíteto es «habitante de la montaña»¹³. El significado que dan los diccionarios¹⁴ se inclina hacia un sentido como «el que yace, que tiene sus raíces o ha sido criado en las montañas». Y, aunque se le suele dar este sentido también al interpretar este uso con las Ninfas¹⁵, Càssola, en su edición de los himnos homéricos, se decanta por calificarlas, ya de entrada, Oréades, adelantándose o yendo más lejos en la interpretación. El resto de los usos siempre se interpreta como «montaraz».

Resulta chocante el hecho de que las Ninfas lleven epítetos propios de los animales —mucho más adecuados para los Centauros que comparten con éstos parte de su condición al ser seres híbridos— ya que ellas, precisamente, careciendo de un aspecto que las «animalice», disfrutan de un rentable y total antropomorfismo. El rasgo que las cualifica para llevar el epíteto parece ser, entonces, su condición de seres que habitan las montañas de manera distinta que los animales, pero como los Centauros, con el mismo derecho.

Por otro lado, aún puede encontrarse un punto de contacto entre Ninfas y animales que sustente de manera más sólida el uso del epíteto. La aparición de este adjetivo en la *Odisea* con las cabras, resulta un uso muy adecuado, puesto que la cabra es un animal montaraz por naturaleza. Curiosamente, en ese mismo pasaje (*Od.* 9.152-155) encontramos a las Ninfas que, como presencia invisible, casi como el espíritu de las mismas cabras, las agitan y sirven de sustento a los compañeros de Odiseo:

ὤρσαν δὲ Νύμφαι, κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο,
αἴγας ὄρεσκῶς, ἵνα δειπνήσειαν ἐταῖροι. 155

Por otra parte, tampoco es desconocida la relación de las Ninfas con las cabras, empezando por la misma nodriza de Zeus —Amaltea—, sobre la que las fuentes no se ponen de acuerdo sobre si era una cabra o una Ninfa¹⁶; quizá se pueda encontrar una explicación en el uso de la leche de cabra para la nutrición

¹³ En el léxico de Esquilo de Dindorf (*Lexikon Aischyleum*, Leipzig, 1873) leemos ὄρεσκῶς: *monticola*, frente a ὄρειος: *montanus*.

¹⁴ *LSJ* s.v. ὄρεσκῶς: «lying on mountains, mountain-bred».

¹⁵ Por ejemplo, así lo interpreta Bernabé en su traducción del himno para la *Biblioteca Clásica Gredos*.

¹⁶ *Cf. LIMC*, vol. I, s.v. Amaltheia.

de los niños cuando faltaba la leche de la madre. De aquí, precisamente, puede partir la relación de las cabras con las Ninfas, con el cometido de nodrizas y la relación con la crianza como nexo de unión, y de esta relación, el préstamo de un epíteto que, por otra parte, resulta bastante adecuado a su condición.

Pero también el hecho de que sea un epíteto de los Centauros es, en sí mismo, un dato interesante, porque éstos comparten con las Ninfas una condición de seres intermedios, dotados de ciertos poderes y relacionados con la naturaleza, y el mundo en que se mueven, su «nicho ecológico», es básicamente el mismo.

En cualquier caso, de una manera o de otra, las menciones de las Ninfas suelen llevar una referencia a las montañas. Unas veces se encuentran en los epítetos, otras, en las oraciones de relativo que las acompañan de manera formular —como Νύμφαι, αἱ ἔχουσ' ὄρέων αἰπεινὰ κάρηνα καὶ πηγὰς ποταμῶν καὶ πίσσα ποιήεντα, que citábamos al principio¹⁷. El hecho es que, prácticamente siempre, se acaba relacionando a las Ninfas con este medio, que ya Hesíodo reseñaba como su morada propia en la *Teogonía* (129-130), al celebrar el nacimiento de las montañas como «deliciosa morada de las Ninfas»:

γείνατο δ' οὔρεα μακρά, θεῶν χαρίεντας ἐναύλους
Νυμφέων, αἱ ναίουσιν ἄν' οὔρεα βησσηέντα.

Por lo que se refiere al último de los epítetos que las pone en relación con el mundo natural dentro de la épica, ἄγρονόμοι es otra vez una rareza lingüística que solamente registra un uso en la poesía épica arcaica, pero no es un verdadero «hapax» más que en Homero y en la épica, porque en épocas posteriores y en otros géneros es un adjetivo de uso normal que se aplica en otros contextos y siempre en relación con el campo¹⁸. Acompaña a las Ninfas en plural en *Odisea* 6.106, en el símil que compara la danza de Nausícaa y sus doncellas con la de Artemis y sus Ninfas:

οἴη δ' Ἄρτεμις εἶσι κατ' οὔρεα ἰοχέαιρα,
ἢ κατὰ Τηϋγετον περιμήκετον ἢ Ερύμανθον,
τερπομένη κάπροισι καὶ ὠκείησ' ἐλάφοισι·
τῇ δέ θ' ἅμα Νύμφαι, κοῦραι Διὸς αἰγιόχοιο, 105
ἄγρονόμοι παίζουσι· γέγηθε δέ τε φρένα Λητώ·

¹⁷ Ver nota 3.

¹⁸ Cf. LFE, s.v. ἄγρονόμος sobre cuestiones de acento y de sentido, y la voz correspondiente del DGE, para su uso fuera de la épica arcaica.

πασάων δ' ὑπὲρ ἧ γε κάρη ἔχει ἠδὲ μέτωπα.
ρεῖτ' ἄριγνώτη πέλεται, καλαὶ δέ τε πᾶσαι·
ὥς ἦ γ' ἀμφιπόλοισι μετέπρεπε παρθένος ἀδιμής.

El sentido de este adjetivo aplicado a las Ninfas es, sin duda, hacer una referencia excepcional a su relación con el campo. Podríamos interpretarlo tal vez como «agrestes», o como «las que pueblan o viven en el campo» o sencillamente «campesinas o rurales», pero la connotación de esta acepción parece decantarse por el campo de labor, por el pueblo, mientras que debemos entender que para Homero ἄγρός tiene el significado de campo, pero no el cultivado, cuya palabra es ἄρουρα, sino el campo abierto, los pastos. Precisamente los pastos son un espacio con el que las Ninfas están en especial relación, como se indica de manera explícita en Homero, donde las Ninfas son, según su aposición paradigmática, las «señoras de los prados»: «αἱ (...) νέμονται καὶ πίσεια ποιήεντα», en *Iliada* 20. 9, *hVen.* 99 y *Od.* 6.124. Está aclaración por medio del adjetivo, resulta especialmente adecuada para las Ninfas, que no están tan relacionadas con el mundo de la agricultura y el mundo rural, como con la naturaleza en estado agreste.

BELLAS Y MATERNALES: LOS EPÍTETOS GENÉRICOS DE LAS NINFAS

Al hablar de epítetos genéricos en la épica arcaica, tenemos que referirnos a los llamados epítetos «decorativos» u ornamentales. Dentro de este tipo tienen cabida los epítetos fijos, formularios y repetidos de los dioses y los héroes, así como epítetos más generales, que se aplican a más de un sujeto. Estos adjetivos pueden calificar a cualquier sujeto y, en teoría, no dependen de un determinado contexto, porque no dan una información pertinente.

En el caso del grupo de adjetivos de este tipo que acompañan a las Ninfas, la mayoría de ellos se refiere a cualidades de tipo físico, al aspecto externo, de modo que no parece que existan, a simple vista, razones que determinen su uso con determinado sujeto o en determinado contexto. Sin embargo, precisamente el análisis de su uso, en relación con el sujeto al que acompañan y el contexto en que se dan, parece conducir a interesantes conclusiones.

Dos comentarios de tipo morfológico pueden resultar interesantes para arrojar algo más de luz sobre este tipo concreto de adjetivos. Primero, entre los epítetos ornamentales encontramos un extenso número de adjetivos que sólo se usan en femenino —y siempre en femenino— en la literatura arcaica, y este es el caso de todos los ejemplos que acompañan a las Ninfas. Segundo,

todos ellos, sin excepción, pertenecen al tipo de compuestos que Chantraine llama «posesivos» y que pertenecen a lo que se conoce como compuestos tipo «bahuvrīhi».

A este primer interés que despiertan adjetivos que podrían parecer meros tramites de uso poético, se une la circunstancia de que los epítetos del aspecto externo que acompañan a las Ninfas, sin ser demasiados, son relativamente numerosos, en comparación con otros tipos de epítetos que van con ellas. Como ya hemos dicho, todos los adjetivos que integran esta clase se refieren al aspecto externo de las mujeres, especialmente a la belleza del cabello, los tobillos o las características del vestido, en principio¹⁹. La mayoría de ellos se detiene en la belleza sin especificar (ἐϋπλόκαμος, ἡϋκομος, καλλιπλόκαμος), mientras otros hacen hincapié en la forma o el aspecto (βαθύκολπος, λιπαροκρήδεμος).

La mayoría (ἐϋπλόκαμος, ἡϋκομος, καλλιπλόκαμος y λιπαροκρήδεμος) se refiere al cabello, el peinado y su adorno, que debían ser una parte importante del adorno femenino o, incluso, atributos importantes de la mujer en la Grecia arcaica, a juzgar por la cantidad de epítetos que se refieren a ellos y los testimonios del aderezo femenino en las representaciones figuradas. Además, el hecho de que los epítetos más frecuentes sobre el cabello sean los que resaltan, en concreto, su belleza o calidad, nos habla de la importancia que ésta parte del cuerpo femenino alcanzó en esta época²⁰, entre las mujeres mortales. Lo verdaderamente interesante es que esto se refleje también en las Ninfas.

Los tres epítetos de este tipo, que se refieren al cabello y su arreglo, acompañan a las Ninfas en cinco ocasiones: dos veces ἐϋπλόκαμος²¹, dos veces ἡϋκομος²² y una vez καλλιπλόκαμος²³. Una sola vez, como hemos visto, las califica λιπαροκρήδεμος²⁴. En lo que se refiere a καλλιπλόκαμος,

¹⁹ En la poesía épica el uso de estos epítetos está muy extendido y se refieren también a otras partes del cuerpo o del vestido, como las mejillas, los brazos o el peplo. Ninguno de estos aparecen sin embargo con las Ninfas.

²⁰ En un escolio a la *Iliada* nos informa de la excelencia de esta parte del cuerpo: εϋκομος ἀπὸ μέρους καλή (Schl D A 36). Es un hecho conocido además, que, como manifestación de duelo, era normal mesarse los cabellos o arrancárselos (*Il.* 18.22, 23.46), y destruir el peinado (*Od.* 4.198) o el tocado.

²¹ *Od.* 12.132 y Hesíodo, fr. 304.5.

²² *bHom.* XXVI 3 y *Fr.* 195.5.

²³ *Fr.* 26. 10.

²⁴ Sólo se usa en seis ocasiones en la épica (*Iliada* 18.38; *bCer.* 25, 438, 459; Hesíodo fr. 244.17 M-W y *Cyp.* 5.3. Nunca aparece en la *Odisea*). No se constata ningún uso en la lírica y es el único adjetivo del adorno del cabello que va con las

que no se encuentra con las Ninfas en plural, hay que decir que el adjetivo en cuestión sí aparece una vez calificando a Ninfa en singular, en el *Fr.* 141. 6 de Hesíodo, que se refiere en concreto a un individuo con nombre: Europa.

Un estudio detallado de estos epítetos del cabello parece indicar que su uso no es meramente aleatorio y que la información que suministran, si bien parece decorativa e irrelevante, lleva en su interior una connotación especial sobre la femineidad y acerca de la relación de la mujer —y muy especialmente de las Ninfas— con la maternidad, con el deseo y con el hombre. En este sentido parece pronunciarse Führer²⁵ al hacer el análisis del uso del epíteto en la épica arcaica, en el que afirma que éste se da especialmente en contextos de tipo genealógico y por eso divide el estudio de los usos entre esposas, madres, hijas y otros casos. El hecho del contexto va apoyado no sólo por el contenido, sino también porque la mayoría de las menciones del epíteto se encuentran en construcciones repetidas que dan la información de «esposa o esposo de», «madre de», «hijo o hija de» o en frases que contiene verbos como parir, alumbrar, engendrar. Prácticamente todas las menciones del epíteto ilustran una manera de indicar la genealogía o la filiación del personaje del que se habla en ese momento.

El último epíteto de la épica que se refiere al aspecto físico de las Ninfas se fija en los tobillos. Los epítetos de los tobillos son relativamente corrientes en la épica arcaica. Se refieren a una parte de la anatomía femenina que el vestido en algunos casos podría dejar al descubierto. Al igual que el talle esbelto o el cabello hermoso, unos tobillos bonitos parecen ser un atributo de la belleza femenina, y, quizá, de la juventud. Καλλισφύρος es el adjetivo que glosa la belleza de los tobillos y aparece en la épica en diecinueve ocasiones, tanto en Homero, como en los *Himnos* y en Hesíodo²⁶. Pero, en cambio, el adjetivo que va con las Ninfas es τανίσφυρος o τανύσφυρος, dos versiones de un mismo epíteto, que también se refiere a los tobillos, pero hace hincapié especialmente en su finura y es un adjetivo muy poco usado en toda la poesía²⁷. Tan sólo en

Ninfas, una vez en *Cyp.* 5.3: «Y una vez que la risueña Afrodita con sus sirvientas hubieron trenzado en fragantes coronas las flores de la tierra, se las pusieron en la cabeza las diosas de fulgido velo, las Ninfas y las Gracias, al tiempo que la áurea Afrodita, mientras entonaban un hermoso canto, por el monte Ida, pródigo en veneros».

²⁵ J.F.F., s.v. ἠΰκομος.

²⁶ Tres veces en la *Ilíada*, dos en la *Odisea*, cuatro veces en los *Himnos* y diez en Hesíodo.

²⁷ Trece veces entre épica y lírica, frente a los diecinueve usos de καλλισφύρος en la épica. Cuenta con nueve usos en la épica y no aparece nunca en Homero. Hay

una ocasión acompaña al nombre de las Oceaninas, en *Tb.* 364, pero realmente nunca aparece este epíteto acompañando a la palabra Ninfa en particular.

Otro de los epítetos de este tipo genérico y decorativo que estamos comentando, se refiere, según acuerdo general, también al aspecto externo de las Ninfas, pero en relación con el vestido. Ya hemos visto, también, que, de entre los epítetos que calificaban a la indumentaria: peplo, manto, etc., no encontrábamos ninguno con las Ninfas. Aparece con ellas, sin embargo, en dos ocasiones un epíteto: βαθύκολπος, formado sobre κόλπος, que es un término con varios sentidos.

Sobre βαθύκολπος, resulta bastante aceptado que se refiere a los pliegues del vestido²⁸, mientras que otras interpretaciones como el talle, el escote²⁹ o incluso el seno o regazo³⁰ se barajan todavía. Por otra parte, es un adjetivo de escasa utilización en la poesía arcaica. En las dos citas de los *Himnos* aparece este epíteto calificando a las Ninfas como colectivo, en el *hCer.* 5³¹ y en el *hVen.* 257³². Pero en las tres citas de este epíteto en la *Iliada* (18.122, 18.339, 24.215), el uso se da siempre con un colectivo de mujeres: las Troyanas³³.

dos usos en los *Himnos* (*hCer.* 5 y 77) y siete en Hesíodo (*Escudo* 35, *Teogonía* 364 y *Tr.* 43a.37, 73.6, 75.6, 141.8 y 198.4). En la lírica hay tan sólo cuatro usos (Baqulídes 3.60 y 5.59, Íbico *PMG* 282 (a) 11 y Safo V. 44.15).

²⁸ Cf. *IFE*, s.v. βαθύκολπος. El artículo de Führer remite a la *Archaeologia Homerica*, al tomo de Marinatos sobre la indumentaria.

²⁹ M. V. Edwards, *The Iliad: A commentary, Volume V: books 17-20* (Oxford, 1991), sobre *Iliada* 18.122: «The epithet may have alluded to the deep folds of women's robes, but Aeschylus (Septem 863-5) seems to refer to their cleavage».

³⁰ *Inni Omerici*, edición de F. Càssola (Milán, 1975), sobre el v. 5 del *hCer.* Ver nota 37.

³¹ Δήμητρ' ἠύκομον σεμνὴν θεᾶν ἄρχομ' αἰεΐδεν,
αὐτὴν ἠδὲ θυγατρά τανύσφυρον ἦν Ἄιδωνεὺς
ἦρπαξεν, δῶκεν δὲ βαρύκτυπος εὐρυόπα Ζεὺς,
νόσφιν Δῆμητρος χρυσαόρου ἀγλαοκάρπου
παίζουσιν κούρησι σὺν Ὠκεανοῦ βαθυκόλποις. 5
ἄνθεά τ' αἰνυμένην ῥόδα καὶ κρόκον ἠδ' ἴα καλά.

³² παῖδα δ' ὑπὸ ζώνῃ ἐθέμην βροτῶ εὐνηθεῖσα. 255
τὸν μὲν ἐπὶν δὴ πρῶτον ἴδη φάος ἠελίοιο,
νύμφαι μιν θρέψουσιν ὄρεσκῶσι βαθύκολποι,
αἱ τόδε ναιετάουσιν ὄρος μέγα τε ζάθεόν τε'

³³ Este uso llena de estupor a los estudiosos que no encuentran adecuado este epíteto, que además las acompaña en tres ocasiones, puesto que los y las Troyanas tienen sus propias fórmulas.

Como afirma Edwards al comentar las líneas del primer uso con las Troyanas³⁴, el epíteto sólo se aplica a Ninfas en la épica. En la lírica, Píndaro utiliza este epíteto una vez para calificar a las Musas en una *Pítica* (1.12). En este caso va en una oda que comienza con la exaltación de la música, relacionada con las Musas. Y es Píndaro, también, el único que usa el adjetivo en singular: una vez en el *Peán* VI.135 (*Fr.* 52f Snell-Maehler), el adjetivo va con Egina, cantada como una novia arrancada de las aguas del río Asopo, y una segunda vez en la *Pítica* 9.101, donde tenemos, sin embargo, un uso muy interesante acompañando a Γᾶ, la Tierra.

Tendríamos que aclarar, en primer lugar, el sentido del epíteto para saber la razón de su aplicación a los distintos sujetos y a las Ninfas y entender qué quiere decir en realidad. La discusión sobre si se refiere sencillamente a los pliegues del vestido o al escote o al regazo, nos pone frente a la disyuntiva de estar frente a un epíteto meramente decorativo, que apela al aspecto externo, al vestido, a lo que se ve —y quizá, secundariamente, por el atractivo y la femineidad que el vestido indican y sugieren, a un epíteto que calificara la condición de la femineidad—, o bien, y esta es la segunda posibilidad, frente un epíteto que intenta hablar del cuerpo de la mujer y quiere hacer referencia explícita a la maternidad, al seno de la mujer y lo que ello implica.

A favor de este sentido, o, al menos, alejándose de la acepción en relación con los pliegues del vestido y dando un paso más, está un único uso de Esquilo en los *Siete contra Tebas*³⁵ en el que parece referirse, más que al vestido, al escote.

Càssola se inclina a interpretar el epíteto como referente al regazo o al seno³⁶, y de la misma manera se pronuncia Richardson al decir que es un epíteto adecuado para las nodrizas³⁷. Él mismo utiliza como argumento el uso que hace Píndaro del adjetivo para calificar a la tierra.

³⁴ M. V. Edwards, *The Iliad: A commentary, Volume V: books 17-20* (Oxford, 1991), sobre 18.122: «The epithet is found only 2x in ancient epic applied to nymphs (*hCer.* 5; *hVen.* 257); we do not know why Zenodotus read Μοῖσαι Ὀλυμπιάδες βαθυκόλποι at 2.484».

³⁵ *Septem*, 863-5.

³⁶ *Inni Omerici*, edición de F. Càssola (Milán, 1975), sobre el v. 5 del *hCer.*: βαθυκόλποις. «Dal florido seno». Seguo l'interpretazione di W. Helbig *Das homerische Epos*, Leipzig, 1887², pp. 212-5, accolta ora anche dal Richardson. Come osserva lo Helbig κόλπος in Omero è il seno, e non la piega o el rigonfio della veste; d'altronde questo tipo di pieghe non è attestato dalle arti figurative». Cf., Margarete Bieber, *Griechische Kleidung*, Berlin 1928; Gisela Richter, *Korai*, London, 1968.

³⁷ N. J. Richardson, *The Homeric Hymn to Demeter* (Oxford, 1974) sobre el v. 5 del *hCer.*: «βαθυκόλποις. In Homer this is used always of Trojan women (*Il.* 18.122,

A todo ello quisiéramos añadir una nueva consideración. Entre los epítetos o las expresiones que se usan para indicar que una ciudad o un lugar es fértil, que es amplio o que está junto al mar o al río nos encontramos la expresión **βαθὺν κατὰ κόλπον ἔχούσας**, aplicado a dos ciudades que aparecen citadas en el *catálogo de las naves* como lugares de procedencia de los guerreros en *Il* 2.560.

No cabe duda que la comparación es evocadora y nos hace pensar en dos aspectos. Primero en la relación de los epítetos que acompañan a las Ninfas con el mundo natural, como viene aquí a corroborar su uso como calificativo de la tierra; y, en segundo lugar, en la relación de los epítetos de las Ninfas con los epítetos de ciudades³⁸, que, creemos, está en la base del concepto de la Ninfa epónima, que es un fenómeno más de personificación.

Una última apreciación se refiere al sentido de **βαθυ-** en el significado del epíteto. Vivante en su libro sobre el epíteto en Homero³⁹, hace ver que este adjetivo no tiene siempre el mero sentido de «profundidad», sino que a menudo indica la capacidad de una cosa de ser penetrada, por su profundidad o su maleabilidad. Esto parece aportar un sentido nuevo al epíteto, que en mi opinión ahonda en la posible relación del adjetivo con la maternidad y con la condición femenina, tan ligada a la fertilidad.

En este sentido, los dos usos del adjetivo con las Ninfas nos parece que se pueden interpretar bajo esta luz, apoyándonos además en las palabras de Richardson acerca de las nodrizas. En el *hCer* 5 el epíteto va con **κοῦραι**, que son las Ninfas y, en concreto, las Oceánides. El cometido de estas Ninfas es —como señala Hesíodo en la *Teogonía*— criar a los hombres sobre la tierra⁴⁰, luego son las nodrizas por excelencia; su cometido está íntimamente relacionado con la maternidad y, por transposición, de manera concreta con el regazo. En el *hVen* 357, las encargadas de criar al hijo de Anquises y Afrodita serán las Ninfas **βαθύκολποι**. Nos inclinamos a creer —como ya hemos comentado— que llevan este epíteto por la misma razón, para reforzar —con un adjetivo que hable de ellas de manera condensada— esta idea de maternidad y crianza.

339, 24.215). Cf. similarly **βαθύζωνος** in Homer (*Dem* 95). It is a suitable epithet for **κουροτρόφοι**. Cf. *hAphr.* 257, *Pi* P.9.101 of the earth and *Dem* 231 ff).

³⁸ Hay algunos epítetos que se refieren especialmente al amor o al deseo, que no se encuentran en la poesía más que con cosas y con ciudades, y, cuando van usados con personas, van acompañando a Ninfas. El estudio de estos usos es el objeto de un próximo trabajo que, en breve, verá la luz.

³⁹ Paolo Vivante, *The epithets in Homer*, New Haven, 1982, p. 115.

⁴⁰ *Th.* 347.

CONCLUSIONES

A lo largo de este rápido recorrido y del somero análisis de los epítetos que llevan las Ninfas en los poemas épicos, ya he adelantado algunas de las conclusiones sobre usos y contenidos de todos estos adjetivos que las acompañan. Quizá sólo reste intentar aquilatar en pocas líneas la impresión que este estudio de conjunto ofrece.

Tal y como he querido destacar, los epítetos realzan dos aspectos fundamentales en relación con las diosas: la relación con el entorno natural y la condición femenina.

Su relación con el entorno natural evidencia la intrínseca relación de las Ninfas con el agua, pero creo que, más que esta conocida identificación, lo que resulta especialmente interesante es la nueva visión que los epítetos relacionados con las montañas nos dejan ver sobre la relación de las diosas con este medio. No considero adecuado entender estos epítetos como el nombre de «las» Ninfas de las montañas. Es decir, no considero que sea real postular la existencia de las Oréades o de las posibles Orestíades, porque, como ya he adelantado en páginas anteriores, es mucho más adecuado admitir que las Ninfas de las montañas no son una clase, como podrían ser las Náyades —y, desde luego, en absoluto comparable a ellas—, sino que en realidad lo que estos adjetivos atestiguan es la pertenencia de las Ninfas a las montañas, porque pertenecer a las montañas, o tener relación con ellas, aparece claramente en los textos arcaicos como una cualidad intrínseca y general de las Ninfas que no son Náyades, y seguramente de todas las demás.

Por otra parte, por lo que se refiere a los epítetos que comparten con el resto de las mujeres, mortales o diosas, éstos indican y confirman su antropomorfismo, además de su condición femenina de mujeres que se adornan como las demás. Pero del estudio de esos epítetos en concreto, de los que hacen hincapié en la calidad o la belleza del pelo o el peinado, se desprende que el epíteto va unido a un contexto que siempre implica amor, deseo, unión y, sobre todo, la belleza o la calidad de la mujer que lo lleva para ser objeto de atención y deseo por parte del hombre, lo que desemboca en unión y en consecuencia en maternidad. El resultado claro no es más que uno: una buena genealogía, un verdadero marchamo de calidad.

Parece confirmarse, pues, en los adjetivos que acompañan a las Ninfas la condición que expresa su nombre, como nombre común: la esposa. Las Ninfas son las esposas divinas, las parejas para los dioses y héroes. Pero además, las Ninfas son sencillamente mujeres divinas, ligadas con frecuencia a contextos genealógicos, y por ello merecen epítetos ligados a ese contexto como ἡΰκομος.

Por otro lado, como la naturaleza, las Ninfas son femeninas, dadoras de vida, atractivas, madres y nodrizas, pero todo ello en «grado mítico y divino». Y por ello comparten con diosas y mortales los epítetos más clásicos de la belleza y cabe entonces afirmar que quizá sí existan algunos epítetos propios de las Ninfas entre los epítetos genéricos de la belleza, como βαθύκολλος que nos hace sospechar que encierra un contenido referente a la condición de nodrizas, y podría pasar así, de ser un mero epíteto decorativo sobre el vestido, a ser un epíteto que da una información pertinente en relación con el contexto.

Por último, un breve comentario literario que quizá tenga otras implicaciones. Los epítetos más significativos no están en los párrafos en los que las Ninfas son protagonistas, actúan o se habla de ellas extensamente, sino en las menciones marginales o en las referencias subsidiarias y concretas. Da realmente la impresión de que, no pudiendo extenderse sobre ellas en esos momentos, el poeta tuviera que «pintar» con un epíteto cargado de significado la referencia y la descripción de estos fascinantes personajes secundarios.